

“HÉRCULES Y DON JUAN”: MAX AUB Y LOS ENTRESIJOS EDITORIALES DE SU ENSAYO COMPARATISTA

*‘Hércules y Don Juan’: Max Aub and the editorial Intricacies
of his comparative Essay*

Esther Lázaro

GEXEL-CEDID

Universidad Autónoma de Barcelona

es_la_sa@hotmail.com

Resumen

Max Aub publicó a mediados de los años sesenta, tanto en España como en México, un ensayo literario intitulado “Hércules y Don Juan”. En él, el autor ofrece una visión comparatista entre ambas figuras y sostiene la hipótesis de que Hércules es el antecedente del burlador sevillano. El presente trabajo recoge, en primer lugar, los argumentos comparativos expuestos por el autor exiliado en el ensayo, así como sus ideas acerca de la figura de Don Juan; ofrece un estudio de los cambios entre las distintas versiones, al confrontar las publicadas en España en 1964 y 1967 con la publicada en México en 1965 y, finalmente, resigue las gestiones editoriales (algunas fallidas) para su publicación a través del epistolario de Max Aub.

Palabras clave: Max Aub; Hércules; Don Juan; exilio republicano español; epistolario; ensayo literario.

Abstract:

Max Aub published in the mid-sixties, in Spain and Mexico, a literary essay titled ‘Hércules y Don Juan’. In it, Aub offers a comparative view between both figures and supports the hypothesis that Hercules is the antecedent of Don Juan. This paper gathers, in the first place, the comparative arguments exposed by the exiled author in the essay, as well as his ideas about the figure of Don Juan. It also offers a study of the changes between the different

versions, comparing those published in Spain in 1964 and 1967 with that published in Mexico in 1965; and, finally, it follows the editorial efforts (some failed) for publication through Max Aub's collected letters.

Keywords: Max Aub; Hercules; Don Juan; Spanish republican exile; collected letters; literary essay.

El ensayo literario “Hércules y Don Juan”

El interés de Max Aub por el mito y la figura de Don Juan puede rastrearse a lo largo de toda la producción del autor exiliado¹. Le dedica una pieza teatral y un argumento cinematográfico –ambos inéditos–, un artículo de su serie de “Elogios”, y varias páginas en su *Manual de historia de la literatura española*. Sus diarios publicados incluyen también referencias al personaje mítico y las encontramos asimismo en las libretas donde tomaba notas. Incluso en sus epistolarios queda probado el interés que le despierta el mítico personaje. Sin embargo, ningún texto recoge mejor el parecer de Aub acerca del burlador que el ensayo del que le hizo protagonista, “Hércules y Don Juan”. Es en sus páginas donde más información encontramos acerca de las ideas aubianas sobre el mítico personaje.

La primera versión de este ensayo aparece en el número 17 del suplemento *México en la Cultura*, del periódico *Novedades*, el 29 de mayo de 1949². Es una versión primeriza, distinta de la que ofrecerá en la década de los sesenta, cuando desarrolla la versión

¹ Max Aub (París, 1903 – México D. F., 1972) llegó a España con once años, exiliado de la Primera Guerra Mundial. De ideales progresistas y republicanos, al final de la guerra civil tuvo que exiliarse en París. Tras un periplo de tres años por campos de concentración en Francia y en el norte de África, llegó a México en 1942, donde vivió hasta su muerte. Sólo volvió a España unos meses en 1969 y en 1972, poco antes de su muerte. Cultivó todos los géneros: narrativa, teatro, poesía, ensayo, crítica, teoría literaria, diarios... De su obra destacan las novelas de *El laberinto mágico*, el diario *La gallina ciega*, la tragedia *San Juan* o los microrrelatos *Crímenes ejemplares*, entre muchos otros.

² Ha sido reproducida en Aub (2007: 418-422).

definitiva y más completa. En esta primera, aunque sí se encuentran ya las ideas y conceptos principales que mantendrá en la versión final, tienen una mayor presencia los versos y el Don Juan de Zorrilla, en detrimento de las referencias intertextuales literarias que encontramos en la versión posterior.

Este primer texto le sirvió a Aub como base, seguramente, para la conferencia que pronunció en 1963 dentro del ciclo “Los grandes personajes de la literatura mundial”, donde participaron como conferenciantes otros exiliados como, por ejemplo, Adolfo Sánchez Vázquez. El ciclo estuvo organizado por la UNAM y fue celebrado en la Casa del Lago, dirigida en aquel momento por Juan Vicente Melo, y considerada “uno de los espacios más importantes de la vanguardia artística e intelectual» de México” (Pereira, 2004: 70).

La versión definitiva del ensayo, bastante retocada respecto a la primera, se publica quince años después, en el número 209 de la revista española *Ínsula*, correspondiente a abril de 1964, y luego volverá a publicarse en el tercer número del año 1965 de la mexicana *Revista de la Universidad de México*. Sin embargo, el artículo publicado un año y medio antes en *Ínsula* presenta varios cambios respecto al de la revista de la UNAM, ligeramente más breve ya que Aub suprime algunos fragmentos.

Cuando en 1967 se publique, por última vez, ese ensayo dentro del libro recopilatorio *Pruebas*, Aub mandará a la editorial Ciencia Nueva la misma versión del texto aparecida en España en 1964, en lugar de la última versión de 1965. En esta última edición, el ensayo tampoco sufrió modificaciones por parte de la censura franquista. El censor, en su informe para la editorial, apenas puso reparos en el contenido de los distintos textos que conformaron el libro, salvo en dos casos muy sutiles —a la vez que significativos, como ha señalado Yousfi (2013: 211-212)—, pero que no corresponden al texto que nos ocupa.

Hércules como antecedente de Don Juan, según Max Aub

El autor expresa al inicio de “Hércules y Don Juan” que “todos los ensayistas de nuestro tiempo [...] han hablado de don Juan” (Aub, 1967: 69) y, al parecer, él no quiere ser menos. Justifica ese “lugar común de reunión [...] porque sus aventuras cristalizan consciente e inconscientemente los afanes de muchos [y] porque [Don Juan] ejemplariza el afrontamiento del pecador con su castigo y perdón ultraterrenos” (Aub, 1967: 69). De la breve introducción en la que menciona los orígenes del mito en Tirso, es interesante destacar su creencia de que “Tirso creara a don Juan como resultado de la feroz discusión entre dominicos y jesuitas [...] referente a la predestinación y el libre albedrío” (Aub, 1967: 70), ya que parece ser uno de los motivos que él mismo adopta en su versión teatral del mito.

Pero lo que le interesa a Aub no es hablar de la tradición literaria – cosa que hace en su *Manual de historia de la literatura española*–, ni del personaje en sí y de su evolución a lo largo del tiempo y de las sociedades, según cuál fuera el sentir del público al que, con el tiempo, “ya no le importa el destino eterno del personaje, sino la sucesión de sus aventuras” (Aub, 1967: 73), puesto que –coincide Aub con Casaldueiro (cuyo ensayo *Contribución al estudio del tema de Don Juan en el teatro español* cita Aub en varias ocasiones en la primera parte del artículo)– “Don Juan deja de ser un símbolo trágico para pasar a encarnar una representación social” (ap. Aub, 1967: 74).

Lo que se propone Aub en este ensayo es señalar “la españolidad de don Juan” (Aub, 1967: 77), es decir, las razones del origen español y sevillano del que para Aub es “el primer héroe, el primer galán simpático y de malos sentimientos” (Aub, 1967: 72). Asimismo, el autor busca ofrecer una visión comparatista que relacione a don Juan con Hércules porque el parecido entre los dos, así como la huella hispánica en la descendencia del semidiós grecolatino, resulta evidente para Aub: “según Aristóteles fue Hispalo, hijo de Hércules, el que fundó Sevilla (Hispalis), sucediéndole Hispán, su hijo (de donde España, hija de Hércules)” (Aub, 1967: 78-79).

Son varias las razones comparatistas que expone Aub según las cuales Hércules sería un precedente de Don Juan en la tradición cultural española que entroncaría con la herencia grecolatina. Empieza la parte central del ensayo enumerando las características físicas del imaginario de los dos personajes que le parecen similares, sin obviar las diferencias temporales entre ellos:

Aunque el uno gaste cachiporra, y el otro espada, armas son, y de mano diestra. El uno vestía, a lo sumo, una piel de fiera mal curtida y el otro lucido paño, cambray, sedas, floripondios y raso. El estrado de don Juan, guarnecido de reps y gorgorán, poco tiene que ver con las cuevas, aunque es de suponer que serían las mejores del tiempo, en que descansara el descendiente directo del dios mayor –así fuese bastardo–. Los músculos del semidiós –debido a la clava– se desarrollaron más [...]. Pero no deja de ser cierto que en el siglo XVII todavía se necesitaban buenos bíceps para lo preciso de una vida aventurera. Don Juan debió en eso –y algo más– tener algo de Hércules. Como veremos el parecido es mayor que el de la catadura, aunque si sólo fuera eso no sería poco. (Aub, 1967: 78).

Señala también la coincidencia del inframundo en ambas leyendas, ya que considera que tanto en el caso de Hércules como en el de Don Juan sus mitos ofrecen dos puntos de vista desde los que pueden ser interpretados, a saber: “el hombre-sol y su relación con los muertos” (Aub, 1967: 79). Pero la idea que más atrae a Aub y que ve como una muestra clara de que las dos figuras comparten un sino es la siguiente:

Edipo, Perseo, Teseo, Ulises tienen una historia definida, sus victorias o sus tribulaciones, sus trabajos, van encaminados a un fin preciso. En cambio, Heracles ve amontonarse los suyos sin orden. No tiene reposo, su fin es su yo. Ninguna de sus victorias es definitiva, vaga en pos de sus propias fuerzas. De la misma manera

anda don Juan venciendo. Si quisiéramos, toparíamos otra vez con el vivir desviviéndose...

Para Edipo la lucha contra la Esfinge es algo definitivo, al igual que la victoria de Perseo sobre Medusa. Ninguno de los triunfos alcanzados por Hércules o don Juan tiene esa traza. Ningún trabajo condiciona el siguiente, ninguno remata la suerte; para ello el día nace sin pasado y el futuro es incierto: hombres. (Aub, 1967: 79)

Otros datos que aporta el autor exiliado para justificar los paralelismos que percibe entre los dos mitos son, por un lado, las luchas sin fin que ambos desempeñan: Hércules contra los dioses y don Juan contra lo establecido. Es decir, la lucha del semidiós se presenta en forma de “choque de fuerzas entre los dioses griegos” (Aub, 1967: 79-80) y él, y la de don Juan entre el bien y el mal, que, para Aub, es en lo que se convierten en la versión hispana esas mismas fuerzas, ya que “la lucha entre la virtud y el vicio siempre repugnó al pensamiento griego” (Aub, 1967: 80). Por otro lado, el brío sexual de ambos personajes y sus decenas de amantes le parece otro dato importante a señalar, así como que ambos encarnen “la perfección formal del hombre” (Aub, 1967: 80).

Incluso ve un claro indicio en el que hecho de que “si Heracles muere en Cádiz, don Juan nace –o renace– en Sevilla” (Aub, 1967: 80). Para Aub es clarísimo que Hércules, desaparecido con el paganismo, se refunde a partir del Renacimiento en Don Juan como una suerte de fénix. De hecho, dedica varios párrafos a justificar esa refundición basándose también en motivos nominales y de calendario. Relaciona a Hércules con el fuego y este con la fecha anual del culto al semidiós grecolatino que no es otra que la noche de San Juan. Aventura incluso que se la considera la noche más propicia del año para la fecundación e interpreta ese hecho en la línea de las características sexuales de ambos personajes.

No olvida tampoco realizar someros análisis de la figura de Hércules en las comedias y tragedias grecolatinas que protagoniza, como

hiciera con don Juan en la introducción del ensayo. De la comparación de ambos concluye, finalmente, que

Tanto Hércules como don Juan representan una aspiración de cierta parte de la Humanidad. Heracles fue el único semidiós que tuvo adoradores en toda Grecia –y ya vimos lo que representó en España–, de la misma manera que don Juan es un héroe universal español. Las condiciones geográficas refuerzan el paralelo. (Aub, 1967: 83)

Aub dedica las últimas páginas del ensayo a describir extensamente a Don Juan. Citemos sólo el primer párrafo de esa extensa descripción literaria para apreciar cuál es la idea que Aub se ha hecho del mítico burlador:

Este don Juan que entra triunfando y es el verdadero, ruega con el bien, y, si no le atienden, desencaja las puertas con el mazo dando. Entra en el señorío y hace tributarias a las mujeres; todo es suyo, por el hecho de haber nacido. Para ello, tanto le da profanar, quebrantar o corromper. No tuerce la justicia porque es la fuerza, y, por ende, lo que prevalece, lo que engendra. Valiente y, si se puede, cortés; si no, antes cuenta el gusto de quien puede. No trasgrede las leyes naturales: derriba las vallas que la costumbre estableció sin contar con él. Entra por las ventanas de la ocasión, fiado en su entereza, que nunca pierde. Que eso es: entero, de una pieza. (Aub, 1967: 83-84)

Finaliza el ensayo expresando su desacuerdo con las interpretaciones de Don Juan hechas por Marañón, Ortega y Pérez de Ayala, quienes considera que presentan “un don Juan falso, visto de espaldas, confundido con la imagen que del mundo se hacían” (Aub, 1967: 87) en sus respectivos textos acerca del personaje, a saber: el ensayo *Don Juan* (1940), de Gregorio Marañón; el díptico novelístico *Tigre Juan y El curandero de su honra* (1957), de Ramón Pérez de Ayala; y el

ensayo “Amor en Stendhal” (1926), de Ortega y Gasset, recogido en *Estudios sobre el amor*, y del que Aub cita una frase de las que dedica al burlador (sobre quien el filósofo publicó también, en junio de 1921, una serie de artículos que recogió bajo el título de “Meditación de Don Juan” e incluyó en el libro *Teoría de Andalucía y otros ensayos*).

Y ratifica Aub que

Don Juan fue siempre [...] la belleza masculina y la fuerza; el que siempre va adelante sin importarle las desgracias o los placeres que siembra. Don Juan –recuerdo de Hércules– es impío –a lo divino y a lo humano–, rebelde y acaba por encaramarse a la inmortalidad en contra del parecer de los dioses [...]. Por eso hablan y han hablado tanto y tantos de él. (Aub, 1967: 87)

Mas, a pesar de todo lo argumentado por Aub a lo largo del ensayo, de todas las referencias en las que sustenta sus suposiciones, no se priva de añadir un colofón, muy de su estilo: “Tal vez, probablemente, nada de lo que acabo de señalar es totalmente cierto. Lo mismo da, dicho queda” (Aub, 1967: 88).

Las variantes entre el texto de 1964/1967 y el de 1965

Los cambios en “Hércules y Don Juan” entre la versión de 1964 (*Ínsula*) y 1967 (*Pruebas*) y la versión de 1965 (*Revista de la Universidad de México*) no son muy destacables, ya que la estructura del artículo y la argumentación serán las mismas, así como el cuerpo del ensayo. Sin embargo, una lectura detenida y el cotejo de ambas versiones nos permiten apreciar que Aub suprimió o modificó algunos párrafos en la primera parte, más introductoria, del ensayo publicado en México.

Más allá de ligeros retoques para mejorar la claridad del texto que consisten, por ejemplo, en especificar el autor de una cita durante la

misma, o en añadir un adjetivo, los cambios realizados por el autor consisten mayormente en la supresión de seis fragmentos, relativos, en su mayoría, a la presentación de la figura de Don Juan a partir de las referencias literarias. Así, en la versión de 1965, Aub elimina las reflexiones acerca de la imposibilidad, por un lado, de que Tirso hubiera imaginado el devenir, a lo largo de los siglos, de la figura de su personaje y, por otro, de la conciencia del autor áureo de estar creando un personaje universal al concebir su Don Juan, dado que “los personajes, si buenos como tales, viven más que sus progenitores, y crecen y cambian como los vivos, enraizándose en éstos” (Aub, 1964: 3 y 1967: 71-72). A partir de esta idea, Aub desarrolla la evolución del burlador dentro de la historia de la literatura hispánica y cómo el público lo percibe a medida que pasa el tiempo para dejar de preocuparse por su destino e interesarse por sus aventuras, como se ha citado anteriormente. Pero también estas reflexiones, quizás por surgir de fragmentos precedentes eliminados, se suprimen igualmente en la versión mexicana. Asimismo, se detecta una reducción del volumen de citas del trabajo de Casaldueiro. Merece la pena señalar que las ideas que no se incluyen en la versión de 1965 Aub las expondrá, de manera similar, en su *Manual de historia de la literatura española*.

Solo encontramos un fragmento de esta parte más introductoria que no queda eliminado, sino que sufre una modificación y esta, como se verá, nos resulta significativa. En la versión publicada en México, al hablar de los numerosos Don Juanes durante el romanticismo y sus respectivas influencias, escribe:

No se ha resuelto todavía si Merimée se inspiró en el duque de Rivas –cuyo centenario de su muerte se celebra ahora– o al revés; aunque sea lo más probable que *Don Álvaro o la fuerza del sino* fuera la fuente de *Las ánimas del purgatorio* y las dos del *Mañana* de Dumas, padre.

En ambos, don Álvaro y don Juan, metidos a frailes, se ven obligados a matar. (Aub, 1965: 12-13)³

Lo que nos llama la atención en este fragmento discordante entre versiones es la ausencia de la referencia a Mérimée y a su *nouvelle*, que fue sustituida en la primera (y en la última) versión por el drama de Alexandre Dumas:

Habría un curioso estudio a hacer, si no se ha hecho —que supongo que sí—, acerca de quién influyó en quién, en alguna escena capital, entre el *Don Juan de Marana*, de Alejandro Dumas (estrenado en 1836), y *Don Álvaro o la fuerza del sino*, del duque de Rivas, estrenado el año anterior. En ambos, don Alvaro [sic] y don Juan, metidos a frailes, se ven obligados a matar. (Aub, 1964: 3 y 1967: 75)

Esta observación, no obstante, tiene mucho más sentido que la anterior, ya que, en la versión de 1965, Aub apunta la probabilidad de que Mérimée se inspirara en *Don Álvaro o la fuerza del sino* sin percatarse de que la obra del romanticismo español fue estrenada y publicada en 1835, un año después de que apareciera *Les âmes du purgatoire*. Ese error no quita que ambas, como señala en el primer fragmento citado, pudieran haber sido la fuente de *Don Juan de Marana ou la chute d'un ange*, de Alexandre Dumas, estrenada y publicada en 1836. Como expone Piveteau,

a pesar de no disponer de indicios que así lo prueben, tampoco se puede excluir totalmente, tanto en cuanto a la génesis como a la recepción de esta obra, la importancia del hecho de que, en un periodo en que la monarquía hispánica conocía una época de

³ El artículo aparecido en 1965 ha sido reproducido en Aub (2007: 764-773). Sin embargo, citamos en esta ocasión el texto original para remarcar las diferentes versiones.

convulsiones, varios políticos y escritores españoles se hubieran exiliado en territorio francés –pensemos sobre todo en el duque de Rivas o en Espronceda– lo que podría haber favorecido intercambios e influencias entre Mérimée y sus colegas extranjeros. (2007: 1/330)

Hay que precisar que el único punto en común entre las tres obras mencionadas es la escena en la que el protagonista acepta un duelo a muerte tras recibir una bofetada (un golpe, en el caso de Dumas), gesto que despierta en él su antiguo furor, a pesar de los votos eclesiásticos que profesa. Y, de hecho, si tenemos en cuenta que Dumas, a diferencia del duque de Rivas, sí recrea el carácter libertino y pecador del personaje de Don Juan de Mañara, como hace únicamente Mérimée antes, sería más lógico pensar –como defiende Piveteau (2007: 1/314)– en una influencia entre ambas obras a las que separan dos años, que en un trasvase transnacional de influjos con poco más de un año de diferencia (*Don Álvaro...* se estrenó el 22 de marzo de 1835 en Madrid; *Don Juan...*, el 30 de abril de 1836 en París) y una sola escena, conceptualmente, en común, que es lo que sugiere Aub en la versión española de su ensayo.

Sea como fuere, y a pesar de que la primera (y la última) versión de esa cita en concreto se corresponde con una apreciación acertada, es decir, sin datos contradictorios en los que sí incurre la segunda versión revisada, nos sorprende esa ausencia (o eliminación) de cualquier referencia a Mérimée y su versión donjuanesca en el ensayo definitivo de 1967, teniendo en cuenta que, veinte años antes, de entre todas las obras acerca de don Juan que pudo haber escogido para su dramaturgia sobre este personaje, Aub eligió precisamente la del autor parisino, aunque la de Dumas, como señala Piveteau (2007: 1/307), gozara de más fama.

Finalmente, la última diferencia entre ambas versiones que resulta llamativa es la cita con la que (casi) cierra el ensayo. Aub elige cuatro versos de la comedia de Lope de Vega *El marqués de las Navas* en los que Laurencia, uno de los personajes femeninos, defiende el amor a

primera vista: “No digan que es menester / mucho tiempo para amar / que el amo[r] que ha de matar / del primer golpe ha de ser” (ap. Aub, 1964: 10 y 1967: 87-88). En la versión de 1965, Aub elimina, seguramente por error, el segundo verso de la estrofa. De este modo, y sobre todo ante esa errata que le hace escribir “amo” en vez de “amor” en el tercer verso y que se mantiene en la versión mexicana, la cita cobra otro sentido totalmente distinto al no contener ni la palabra “amor” ni el verso que incluye el verbo “amar”: “No digan que es menester / que el amo [sic] que ha de matar / del primer golpe ha de ser” (ap. Aub, 1965: 15).

Como se señala en Carmona y Lázaro (2016: 18), sabemos que Aub leyó los volúmenes de las *Comedias escogidas* de Lope editados por Juan Eugenio Hartzenbusch y publicados en la célebre colección Biblioteca de Autores Españoles (BAE). Es en el cuarto y último volumen de las lopescas *Comedias escogidas* (número 52 de la BAE), donde se incluye *El marqués de las Navas*. Su consulta (Vega, 1860: 505) nos permite comprobar que los versos que nos ocupan aparecen bien editados y que la errata que cambió el sustantivo principal de los versos en la cita debió ser descuido aubiano al copiarlos. De hecho, Aub acaba la versión primeriza de 1949 del ensayo también con estos versos, y allí sí aparecen bien citados.

Una vez vistos los cambios y supresiones, parece evidente que Aub revisó la versión de 1965, a pesar de que luego apareciera la primera versión, sin revisar, en la publicación definitiva de 1967. Tal vez, la explicación sea algo tan sencillo como que Aub retocó el ensayo para su segunda publicación, pero entregó directamente ese original a la revista de la UNAM sin guardar copia y, para cuando dos años después decidió incluirlo en *Pruebas*, solo tenía a mano la versión anterior del artículo y fue la que envió. Si esa hipótesis pudiera darse por válida, nos encontraríamos ante el dilema de si debe considerarse como definitivo el último texto publicado por el autor – es decir, el de 1967 que se corresponde con el que envió en 1964 a *Ínsula*, aunque allí se publicó, como se verá en el siguiente apartado, con unos ligeros cambios– o bien el último texto publicado y revisado

por el autor, en cuyo caso se trataría de la versión de 1965 aparecida en México, a pesar de que esta incurra en algunos errores (como la cita lopesca o la referencia a la influencia entre dramas donjuanescos del XIX ya señalados) que no se dan en la otra versión.

La publicación de “Hércules y Don Juan” a través del epistolario maxaubiano

Como se ha señalado, Aub concibe la primera versión del ensayo intitulado “Hércules y Don Juan” a finales de la década de los cuarenta y lo publica en 1949. Desconocemos si en los años posteriores trató de que apareciera de nuevo en medios mexicanos –además de un fragmento que publicó como “elogio” a finales de 1952–, pero el primer rastro que encontramos de él en su epistolario es de principios de 1953, cuando Aub lo ofrece para su publicación en el extranjero.

A pesar de que las cartas escritas y enviadas por Aub que nos incumben no se conservan, retomó el contacto con su amigo valenciano Vicente Gaos, exiliado en Estados Unidos, en diciembre de 1952, como indica la respuesta de éste, fechada el 26 de ese mes. En ella, le agradece sus noticias “después de tanto tiempo” (Archivo de la Fundación Max Aub⁴. C.6-26/1) y el envío de libros, a pesar de que todavía no le han llegado. Parece que Aub le ha pedido también alguna colaboración para publicar en México, así que él aprovecha para informarle que trabaja en la revista neoyorquina *Temas* y hacer lo propio, es decir, “participarte que si quieres enviar algo a ‘Temas’, tendremos verdadero gusto en publicártelo. Lo mismo puede ser algo de creación (cuentos o novela breve) que de crítica o ensayo” (AFMA. C.6-26/1). Aunque nos falta la respuesta de Aub, esta debió ser rápida, ya que diez días después de escribir la carta anterior, Vicente Gaos vuelve a responder a Aub, el 6 de enero de 1953, y lo

⁴ En adelante, AFMA.

primero que le dice tras el saludo es: “Vengan en seguida ambas cosas, el artículo sobre ‘Hércules y Don Juan’ y alguno de los cuentos que me dices” (AFMA. C.6-26/2), y le pide que se lo mande directamente al director de la revista, José de la Vega.

Aunque tampoco se conservan las misivas de Aub al director, por las respuestas de este sabemos que nuestro autor envió a *Temas* el 8 de enero de 1953 –dos días después de que Gaos le mandara esa última epístola citada– un cuento que, por la carta adjunta al cheque que recibió a finales de mayo de ese año, enviada por la administradora Lolita Bravo, fue “La gabardina” (AFMA. C.15-20/2); y el ensayo sobre Don Juan. En su respuesta del 31 de enero, José de la Vega le confirma que el cuento se publicará en el número de abril de ese año de la revista. Sin embargo, respecto del ensayo, le expresa:

El otro trabajo es interesante, como salido de su pluma, pero temo que no encaje del todo en esta revista. “Temas” se dirige al gran público hispanoamericano, y sin prejuicio de publicar artículos de grandes escritores y de severo tema, la mayor parte de la colaboración tiene que estar al alcance del lector. Su exquisita comparación entre “Hércules y Don Juan” supone en el lector una preparación que no siempre tiene, por desgracia.

Espero no tome, pues, a mal que le devuelva ese trabajo, y al mismo tiempo le animo a que me envíe más cosas en el futuro, pues es un placer para mí tenerle entre los colaboradores de “Temas”. (AFMA. C.15-20/1)

Pero Aub no cesa en su empeño y el 21 de junio de 1960 (desconocemos si lo había vuelto a intentar antes) ofrece de nuevo el artículo (y desconocemos también si en la versión de 1949 o ya en la definitiva) ahora a Carlos Barral para publicarlo en su editorial, Seix Barral, pero esta vez como parte de todo un volumen proyectado con varios ensayos:

Ensayos tengo de sobra para hacer un tomo del tamaño que me indique. Título: “Sin ir más allá”. Contendría el prólogo para el Quijote que habrá leído en los Papeles [de Son Armadans], “La rosa española del siglo XIX”, “Todo el teatro español en menos que nada”, “Hércules y Don Juan”, “Heine”, etc. (AFMA. C.2-12/29)

Es decir, que Aub está proponiendo ya la publicación de lo que siete años después terminaría siendo *Pruebas*, porque, salvo el de “La rosa...”, todos los demás ensayos aparecieron en ese libro. A Barral le entusiasma la idea y le responde a los pocos días (la carta no está fechada):

Estoy contentísimo con su posible tomo de ensayos. [...] ¿Por qué no me manda Ud. una lista de los ensayos que tiene por publicar [...] para que yo pueda hacerme cargo del “índice” que iría mejor al público de la B[iblioteca]. B[reve].? O si lo prefiere sugiera Ud. el tomo. En la Breve va mejor lo polémico o lo nuevo que lo universitario y serio. (AFMA. C.2-12/30)

A pesar de que Aub le escribe también con rapidez, el 12 de julio, advirtiéndole de que “aunque quisiera enviarle ensayos ‘universitarios y serios’ no podría. Los polémicos dudo que los dejaran pasar”, y le promete “para dentro de 15 días el índice del tomo” (AFMA. C.2-12/31), nunca llegará a mandárselo. Pasado el verano, el 9 de septiembre, Barral le pregunta si “¿se decide por fin a enviarme un libro de ensayos?” (AFMA. C.2-12/33), y Aub le responde seis días después que “de acuerdo en enviarle el libro”, pero parece haber cambiado de parecer en cuanto al contenido, ya que esta vez le propone que “tal vez fuera bueno reunir en un volumen mi ‘Poesía española contemporánea’, el ‘Discurso de la novela española contemporánea’ y ‘Todo el teatro español en menos que nada’ bajo un título genérico y comercial que dejaría a su elección” (AFMA. C.2-12/34). Aun así, y a pesar de que el editor vuelva a preguntar “¿qué hay de ese prometido libro de ensayos?” (AFMA. C.2-12/35) el 15 de octubre, el proyecto se va diluyendo

entre otros asuntos que tienen entre manos en esos momentos, como el nombramiento de Aub como miembro del jurado del Prix International des Editeurs, y finalmente cae en el olvido.

La posibilidad de que la versión de “Hércules y Don Juan” que ofrece Aub hasta 1963 sea la primera, de 1949, se reafirma si tenemos en cuenta que el autor se verá con Joaquín Casaldueiro en México en el verano de 1963 y le pedirá que le preste su estudio acerca de Don Juan –publicado en 1938– que cita en el artículo. Casaldueiro, desde Nueva York, le escribe el 26 de septiembre: “hoy[,] lleno aún de recuerdos de Méjico, le he enviado [...] lo de Don Juan; le agradecería que éste me lo devolviera, pues no tengo otro ejemplar. Ojalá le sea útil. Lo que digo sobre *Don Juan Tenorio* hay que completarlo con lo que está en mi libro sobre *Espronceda*” (AFMA. C.3-54/4). Aub se lo devolverá unas semanas más tarde, ya que, el 5 de noviembre, le escribe que “supongo que habrá recibido o estará a punto de recibir su estudio acerca de don Juan. Es magnífico y me ha servido de mucho” (AFMA. C.3-54/5). Si tenemos en cuenta que, aunque no conozcamos la fecha exacta, fue en 1963 que pronunció su conferencia acerca del tema, tal vez fuera entonces cuando elaborara el texto definitivo, que incluye las citas del trabajo de Casaldueiro porque, aun habiéndolo conocido anteriormente, no podría haberlo citado de memoria todas las veces que lo hace.

La hipótesis de esa reelaboración a finales de 1963 cobra fuerza ya que, pocas semanas después de la última carta a Casaldueiro citada, el 21 de noviembre, le escribe a José Luis Cano, director de *Ínsula*⁵, y le manda, *motu proprio*, “un ensayo acerca de Don Juan que puede ilustrarse fácilmente. A ver si, por una vez, tengo el honor de la primera página en INSULA... No creo que la censura tenga nada que decir” (AFMA. C.3-35/80). Aunque había colaborado ya hasta en

⁵ Para un estudio de la correspondencia entre Aub y Cano en relación a los proyectos relativos a *Ínsula*, cf. Soler Sasera, 2014.

cuatro ocasiones en *Ínsula* desde 1961⁶, sus textos habían aparecido casi siempre en las últimas páginas de la revista dedicadas al contenido “misceláneo”, de ahí su comentario sobre la primera página. Al día siguiente, volverá a mandarle unas breves líneas al darse cuenta de que la copia del ensayo que envió el día anterior “no estaba corregida” (AFMA. C.3-35/81) y anotará un par de cambios.

Sin embargo, como Cano no le acusa recibo ni le menciona nada respecto al artículo en la siguiente carta que le manda, Aub le escribe el 2 de diciembre: “su carta del 27 [de noviembre] [...] me deja en la duda de si recibió mi ensayo acerca de ‘Hércules y don Juan’” (AFMA. C.3-35/83). Y Cano le confirma que “no me ha llegado ese artículo [...], si me lo envió por avión hay que darlo por perdido. Envíeme una copia en seguida” (AFMA. C.3-35/84). Pero, sin duda, el artículo parece estar gafado, porque Aub llegará a mandar hasta tres copias para que, finalmente, a la tercera vaya la vencida y Cano confirme, más de dos meses después del primer envío, el 25 de enero de 1964, que “su ‘Hércules y Don Juan’ me acaba de llegar. Estupendo” (AFMA. C.3-35/92).

En marzo le informa que “su ‘Hércules’ saldrá en un próximo número” (AFMA. C.3-35/94) y el 22 de abril le confirma que “sale dentro de unos días, en el número de este mes” (AFMA. C.3-35/97). Cuando Aub puede revisar el artículo ya publicado, le escribe el 27 de mayo: “Tengo una curiosidad: Al hablar de Ortega, Marañón y Pérez de Ayala, recuerdo que en el primer texto decía que ‘habían vuelto a Madrid con el rabo entre las piernas’. ¿Quitó yo la frase, la quitó usted o la censura? Desde luego está mejor no haberlo dicho. Hoy, en *Ínsula*” (AFMA. C.3-35/99). Y el editor le confirma que “fui yo quien me permití quitar, confiando en que usted no se enfadaría, lo de que Ortega, Marañón y Ayala ‘volvieron a Madrid con el rabo entre las piernas’. Parecía excesivo decirlo en *Ínsula*. Y me alegro [de] que usted esté de acuerdo” (AFMA. C.3-35/100). En el texto

⁶ Para un estudio hemerográfico de la presencia de Aub en la revista, cf. Ferriz Roure, 1996.

publicado tres años después en *Pruebas*, en cambio, nadie (auto)censuró ese comentario, hecho que apoyaría la hipótesis de que Aub mandara a la editorial Ciencia Nueva una copia de la versión que envió a *Ínsula* en 1963 (en la versión de 1965 revisada por el autor, por cierto, él mismo suprimiría también esa frase).

De entre las cartas intercambiadas con Cano acerca del ensayo, nos llama la atención una de las correcciones que propondrá Aub en noviembre de 1963: “en la página 6 tiene que poner ‘Dumas condena’ en vez de Dumas salva” (AFMA. C.3-35/81), que un mes después le pedirá que no tenga en cuenta:

La rectificación referente a la obra de Alejandro Dumas y a la cual me refería en mi anterior, no es válida. Me entró la sospecha, releí la obra y mi primer recuerdo era el bueno. Ya no recuerdo dónde vi que otro –erudito o no– decía lo contrario que yo y, con mi buena fe característica, lo creí. De todas maneras me quedó la sospecha y la fuente confirmó la exactitud de mis viejos recuerdos. Sin contar que no tiene ninguna importancia. (AFMA. C.3-35/85)

Coincidimos con Aub en que “no tiene ninguna importancia”, pero si esta rectificación de la rectificación nos sorprende es porque, al leer la obra de Dumas, *Don Juan de Marana ou la chute d’un ange*, también entendemos, como aquel “otro”, que Dumas condena a su personaje. En la última escena de la pieza, Marta, encarnación terrenal del ángel bueno que quiere salvar el alma de Don Juan, agonizante, le suplica a éste que se arrepienta de todos sus pecados. Pero Don Juan le responde, burlón, que ya se arrepentirá mañana, y Marta muere rogando a Dios que tenga piedad de él. En aquel momento aparece el espíritu de Sandoval, personaje a quien el protagonista había dado muerte en un duelo, le reta, y le mata. Por tanto, Don Juan muere sin haberse arrepentido y las últimas réplicas de la obra no parecen indicar que aparezca un *deus ex machina* que le salve:

Don Juan, *blessé*. Enfer! [...] Blessé à mort! Marthe! Marthe! Ah!
Malédiction!

Le mauvais ange, à *gauche*. Vengeance!

Le bon ange, à *droite*. Miséricorde!

L'ange du jugement, *descendant du ciel*. Justice!

(Ces trois mots écrits en lettres de feu aux deux côtés et derrière le tombeau, forment un triangle de flammes qui enferment les corps de Marthe et de don Juan. La toile tombe). (Dumas, 1836: 36).

Tal vez Aub interprete que el ruego de misericordia del ángel bueno y el descender del ángel del juicio indican la salvación del protagonista aunque, en nuestra lectura, no lo hemos interpretado así.

Finalmente, la última gestión editorial relativa a ‘Hércules y Don Juan’ la encontramos en el contacto epistolar con Ciencia Nueva, donde se publicó *Pruebas*. Aunque el primer ofrecimiento de Aub fue publicar su ensayo *Heine*, cuando la editorial le confirmó que ‘el número de páginas suele ser de unas 150 a 200’ (AFMA. C.4-23/5), Aub añadió otros ensayos y, el 27 de julio de 1967, les escribía: ‘por correo aéreo certificado tengo el gusto de remitirles el original de mi libro PRUEBAS (si aceptan ustedes el título en vez de HEINE)’ (AFMA. C.4-23/7). En esa misma carta les anotó el índice del volumen, en el que aparece en segundo lugar el ensayo que nos ocupa y que se corresponde con el índice del volumen que se publicó a finales de ese mismo año 1967⁷.

⁷ Para un estudio del proceso de edición de este libro, así como del contacto posterior de Aub con la editorial, cf. Yousfi López, 2013.

Conclusión

“Hércules y Don Juan” es un ensayo que tiene un claro interés respecto al parecer aubiano acerca de la figura de Don Juan y a su relación con el héroe grecolatino. Como se ha señalado, el autor entiende a Hércules como un antecedente del burlador. Don Juan hereda, pues, muchos de los rasgos que Aub aprecia en la figura mitológica, tanto físicos como de carácter, pasando por su vínculo andaluz o su conexión con la muerte. Da muestras de ello a medida que describe la evolución que se da de un personaje al otro.

El enfoque comparatista del ensayo es lo que le otorga, además, un planteamiento original, ya que Aub, en su interés por la figura del mito español, apunta a un nuevo origen en el que entroncaría la tradición española con la herencia grecolatina. A pesar de que Aub lo reescribiera o reformulara en la década de los sesenta, no hay que olvidar que la escritura de la versión primeriza de este texto es de finales de los años cuarenta, ya que publicó en mayo de 1949 esa primera versión ya aludida, por lo que resulta evidente el interés del autor por teorizar acerca de la figura de Don Juan a lo largo de los años.

Las variantes entre las dos versiones definitivas publicadas, por un lado, dejan entrever el modo de trabajar del autor, el proceso de reescrituras al que sometió el texto, las ideas destacadas que permanecen en todas las versiones y las secundarias que modificará o eliminará, así como el afán de Aub por volver sobre lo ya escrito y revisarlo, a la par que los lapsus provocados, tal vez, por el grueso de trabajo y el ritmo y la variedad de sus publicaciones. Y, por otro, aportan asimismo matices que arrojan luz a otros textos aubianos relacionados con el mítico personaje hispánico, como, por ejemplo, su versión teatral del mito basada en el relato de Mérimée, las alusiones que encontramos a Don Juan en las anotaciones de sus diarios o las referencias a él en su manual literario.

BIBLIOGRAFÍA

- AUB, Max, "Hércules y Don Juan". En: *Ínsula. Revista bibliográfica de ciencias y letras*. 209 (abril 1964): 3, 10.
- AUB, Max, "Hércules y Don Juan". En: *Revista de la Universidad de México*. 3 (noviembre 1965): 12-15.
- AUB, Max, *Pruebas*. Madrid: Ciencia Nueva, 1967.
- AUB, Max, *Los tiempos mexicanos de Max Aub. Legado periodístico (1943-1972)*. Ed. de Eugenia Meyer. Madrid-Segorbe: Fondo de Cultura Económica – Fundación Max Aub, 2007.
- CARMONA, Alba, LÁZARO, Esther, "Max Aub y Lope de Vega en el exilio republicano: a propósito de la película *La viuda celosa*". En: *El Correo de Euclides. Anuario científico de la Fundación Max Aub*. 11 (2016), 13-22.
- DUMAS, Alexandre, *Don Juan de Marana ou la chute d'un ange*. Paris: Marchant, 1836.
- FÉRRIZ ROURE, Teresa, "Max Aub en la *Ínsula* española". En: ALONSO, Cecilio (ed.), *Max Aub y el laberinto español*, vol. 2. Valencia: Ajuntament de València, 1996, 859-876.
- PEREIRA, Armando (coord.), *Diccionario de literatura mexicana. Siglo XX*. México D.F.: Universidad Autónoma Nacional de México-Ediciones Coyoacán, 2004.
- PIVETEAU, Olivier, *El burlador y el santo. Don Miguel Mañara frente al mito de Don Juan*, 2 vols. Sevilla: Cajasol Fundación, 2007.
- SOLER SASERA, Eva, "Los proyectos de Max Aub en la revista *Ínsula* a través de la correspondencia con José Luis Cano". En: *Caracol. Revista do Programa do Pós-graduação em Língua Espanhola e Literaturas Espanhola e Hispano-Americana*. 7 (2014), 118-132.
- VEGA, Félix Lope de, *Comedias escogidas*, vol. 4. Edición de Juan Eugenio Hartzenbusch. Madrid: M. Rivadeneyra, 1860.
- YOUSFI LÓPEZ, Yasmina, "Max Aub y la editorial Ciencia Nueva: la publicación de *Pruebas* (1967)". En: *El Correo de Euclides. Anuario científico de la Fundación Max Aub*. 8 (2013), 209-216.

Fondos documentales del Archivo de la Fundación Max Aub (AFMA):

- Caja 2, carpeta 12 (C.2-12), Correspondencia entre Max Aub y Carlos Barral.
- Caja 3, carpeta 35 (C.3-35), Correspondencia entre Max Aub y José Luis Cano.
- Caja 3, carpeta 54 (C.3-54), Correspondencia entre Max Aub y Joaquín Casaldueiro.
- Caja 4, carpeta 23 (C.4-23), Correspondencia entre Max Aub y la editorial Ciencia Nueva.
- Caja 6, carpeta 26 (C.6-26), Correspondencia de Vicente Gaos a Max Aub.
- Caja 15, carpeta 20 (C.15-20), Correspondencia de José de la Vega a Max Aub.